



EL EFECTO JEAN — Florencia Bruno



Victorica

Follow

4 min read · Jun 19, 2025



El jueves pasado visité la muestra de monocopias de Déborah Pruden dentro de las galerías Affair en el barrio de Retiro, realizada bajo la edición y acompañamiento del proyecto Malevo estampa. Me pareció la oportunidad perfecta para disfrutar una muestra sobre el oficio, pero el oficio más lejano del oficio.

Lo primero que quisiera decir es que Déborah vestía unas sandalias violetas de taco cuadrado muy divinas, y que después de un cálido saludo me contó un poco sobre su experiencia con la monocopia. *Al principio salieron muy pinturas*, me dijo. Yo me reí, porque recordé a la artista Helen Frankenthaler (a quien no puedo no mencionar) y su tarea de ficcionar sus matrices xilográficas para que de ninguna manera sus grabados se confundieran con sus pinturas.

Claro, ¿cuál sería la gracia de hacer un grabado si esa misma imagen puede conseguirse pintando? menos pasos, menos riesgos, hasta menos preocupaciones. Pero la monocopia es encantadora, con su efecto instantáneo y sus matices azarosos. Y creo que parte de su oficio (volviendo al comienzo) lejano del oficio del grabado riguroso, más desvergonzado y excitado, se basa en descifrar ese encanto. Buscar las estrategias para hacer de la imagen que trabajamos, una estampa. Quizá sea encontrar una ficción de la pintura, algo que se le parece pero no es, por pequeños detalles. O frenar un momento antes de considerar al trabajo terminado, para que el resto lo haga la máquina: la prensa.

Déborah me habló del efecto *jean*, cosa que cuando la charla se profundizó supimos ambas que era el resultado de la textura del rodillo descargada al menos una vez. Esto me pareció reconfortante, porque esa textura me hizo pensar en un sonido del que nos hablaban en la facultad: cuando el rodillo entintado está bien cargado, es decir, listo para usarse, suena a “fritura”. Si lo

mirás bien, en ese momento exacto, el rodillo rebosante de tinta brilla poroso. Descargados, los rodillos de grabado dejan áreas porosas de luz. Y ese poro, es la textura jean.

Get Victorica's stories in your inbox

Join Medium for free to get updates from this writer.

Enter your email

Subscribe

☐ Remember me for faster sign in

Parte de las monocopias llevaban color efecto jean en una de sus mitades, y un pleno en su siguiente mitad. Algunos de ellos eran acompañados por bodegones livianos, suaves, de comidas que no nos caerían nada pesadas. Mientras que otros eran acompañados por abstracciones.

El rubro ágil y coqueto de la monocopia resultó un fiel compañero de la obra de Pruden. Confieso que una de mis obras favoritas tiene rasgos fuertemente pictóricos, pero el lujo está en los detalles sustractivos, de los que bien habla Seba Vidal Mackinson en el texto que forma parte de la exhibición, y que hacen que sepamos enseguida que se trata de una impresión.

En Sin título, un universo de frutas de semilla que podrían ser sandías u otras, conviven con bocas sexys que flotan en el aire sobre un *fondo jean* violeta de textura martillada. A la izquierda arriba, un sector borrado *a la sustractiva* con pincel hace que todo funcione. Sutilmente, este borrón forma una boca que chorrea de una de sus comisuras. En el escenario bailan esos pequeños grafismos blancos, más o menos marcados, que al principio parecieran sólo siluetear las figuras pero que en realidad hacen mucho más que eso.

Otra de mis preferidas fue una pieza retirada de lo seleccionado para el montaje final. Se trataba de un bodegón sobre fondo amarillo casi cadmio de pote, en el que se erguían unas botellas y copas huecas de línea blanca. Esta obra me recordó al método de trabajo usado por Henri Matisse en una serie de linografías de 1944, hechas con apenas un par de líneas desbastadas en el linóleo.

Lo aparente, el es o no es, la intensidad del color, lo que se arma sacando materia y la materia que se aplasta o se estira, todo eso hace al grabado y a su soltura. Pero no siempre disfrutamos una muestra fresca de grabado en Buenos Aires. Podríamos discutir si, además de ser la más lejana del oficio del grabado, la monocopia no será la más irreverente por su condición de unicidad. Y si esa unicidad no la volverá, en síntesis, menos comprimida. Y si esa des-compresión no hará, en definitiva, a la soltura. Pero en este punto considero que la maestría del artista, es decir, de Déborah al enfrentarse con la técnica, vuelve a la obra final de una manera o de otra, sin importar cuán reproducible sea su matriz.

Antes de irme, miré la exhibición desde afuera de la vidriera del local y saqué una foto con el teléfono que por supuesto no le hace juicio y no se compara con la experiencia de ver la obra en vivo (cosa que pasa en casi cualquier muestra). Lo destacable de esto último que menciono, fue mirar a mi acompañante y señalar lo lindo de ver un grupo de cuadros horizontales colgados en línea recta sobre una pared blanca, uno al lado del otro.



Written by Victorica

222 followers · 14 following

Follow

RADAR

DOMINGO, 12 DE JULIO DE 2015

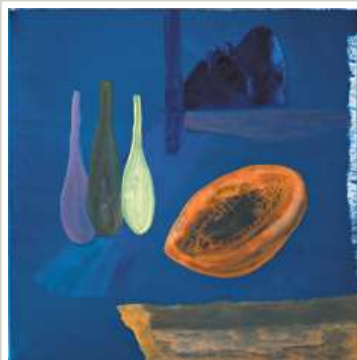
PINTURA DÉBORAH PRUDEN

LÉXICO FAMILIAR

La nueva muestra de Déborah Pruden, Auto retro, abarca su obra de los últimos diez años, con pinturas realizadas entre 2004 y 2014. Cuadros exuberantes y amistosos, donde el color es protagonista y el lenguaje es tan reconocible como barroco, entre la abstracción lírica y cierta desprolijidad porteña; así, esta artista que empezó su carrera en el Rojas exhibe un primer pantallazo de su evolución: para ella, la pintura es intuitiva e improvisada, un proceso que no debe ser proyectado, algo parecido a un relato del que se conoce el principio pero no el fin.

🖼️ Por Claudio Iglesias

No son pinturas, son cuentos. Cuentos de los colores complementarios, de las gotas de agua, de un cristal de sal, una copa, un diamante. Un monólogo del magenta, un bodegón. A veces todo lo importante pasa en el fondo, como en una novela histórica integrada por relatos de amor y de espionaje que dan vueltas alrededor de una revolución invisible, narrada desde una isla del mar Egeo. Los personajes hablan inglés, francés y griego, dependiendo de las circunstancias, de la conveniencia de hacerse entender o no. Las pinturas esotéricas y fáciles de Déborah Pruden tienen un lenguaje que se entiende, o no, según el destinatario: un idioma familiar y enrevesado, a veces barroco, pero sin términos técnicos. Se privilegia la jerga porque puede ser ambigua, y el negocio de la pintura es la ambigüedad: la muestra se llama Auto retro; es una selección que realizaron juntas Pruden y Valentina Liernur: un grupo de obras de gran y mediano formato que abarcan desde la serie El fantasma de la libertad (2004) hasta la última serie perteneciente a la muestra que se llamó Amnesia (2014). Todas las obras: óleo sobre tela. Los personajes principales: las gotas, las rectas, las curvas, una fruta brasileña, una mesa y una sustancia sensitiva que algunos otros artistas que escribieron sobre Pruden llamaron lago, otros silencio, o vacío. Un vacío cargado de ebriedad y desequilibrio.



NATURALEZA CARIÓICA, 2008.

Esa ebriedad está presente, incluso si la selección es extremadamente sintética, al punto de que se extrañan muchas obras: las pinturas de Pruden acompañadas en la sala J, con la que el Centro Cultural Recoleta recuerda a otro cuentista, le hacen honor a la sinfonía de licores de Des Esseintes, el órgano maravilloso donde el escabio forma acordes. Se hace necesario mezclar cosas fáciles y otras bebidas más sofisticadas, colores nuevos

y colores de fábrica. Se dice siempre que para mezclar hay que saber, y en estos cuadros exuberantes, los elementos que vemos son siempre pocos: el color casi plano y las líneas que deja el paso casi seco del pincel, un pigmento raspado sobre la trama de la tela llena de blanco. A este yeite, Londaibere le puso un nombre: el brochazo, se trata de un golpe mecánico, que pide fuerza del brazo y actúa casi en ausencia de medio líquido,



BODEGÓN ACORDEONADO, 2005.

RADAR INDICE

NOTA DE TAPA> PUNK, LA MUERTE JOVEN
LA CRESTA DE LA OLA
SE REEDITA PUNK, LA MUERTE JOVEN DE JUAN CARLOS KREIMER, EL LIBRO PIONERO QUE MARCÓ A VARIAS...
Por Salvador Biedma

CONTRA REZO PARA EDGARDO RUSSO
Por Fernanda García Lao

TELEVISIÓN TRUE DETECTIVE
AL OESTE DEL SOL
Por Fernando Krapp

ENTREVISTA BRIAN CHAMBOULEYRON
TANGO Y DESPUÉS
Por Juan Ignacio Babino

FOTOGRAFÍA EDUARDO GROSSMAN
RIBERA CRIOLLA
Por Angel Berlanga

MÚSICA DOMÉSTICO
MI REINO PRIVADO
Por Andrea Guzmán

PINTURA DÉBORAH PRUDEN
LÉXICO FAMILIAR
Por Claudio Iglesias

HISTORIETA SERGIO LANGER
EL HORROR CON HUMOR
Por Mariano Kairuz

PERSONAJES CÓMO CRECER EN PÚBLICO SEGÚN LA SÚPER ESTRELLA DE 22 AÑOS
MILEY CYRUS
CON LA LENGUA AFUERA
Por Micaela Ortelli

FAN > UN MÚSICO ELIGE SU CANCIÓN FAVORITA: PABLO KRANTZ Y "SUZANNE", DE LEONARD COHEN
EL AMOR PROFANO
Por Pablo Krantz

VALE DECIR
MONSTRUOS ANALÓGICOS DEL FIN DEL MUNDO

VALE DECIR
GATO ES SALUD

VALE DECIR
LAS ZAPAS PACIFISTAS DE KENDRICK LAMAR

VALE DECIR
TODOS LOS JOPOS DE CAVE

INEVITABLES
Inevitables

SALÍ
POR EL BARRIO DE ONCE
Por Sebastián Laffaye

F.MÉRIDES TRUCHAS
EL NUDO INFINITO
Por Daniel Paz

extrayendo las últimas máculas de pigmento del pincel hasta dejarlo exhausto.

Lo contrario del brochazo es el plano de color húmedo, un lago entre montañas que a veces desborda en una gota barranca abajo, en alguno de los triángulos que se entrecortan en una grilla de líneas. Así ocurre en *Made in Picasso 2*, una improvisación con tres tonos, cada uno con sus propios recortes sobre el fondo blanco. Este espejo de color suele ser homogéneo, inmóvil (el pincel a veces ni se nota) y generalmente concibe matices extravagantes. (Al brochazo, en cambio, por algún motivo le va mejor un primario bruto o el color de pomo.)

El contraste entre las regiones casi táctiles del cuadro, en las que la pincelada seca forma relieve, y aquellas en las que el color se retrae a la profundidad de su propio enigma le dan a las pinturas un extraño cinetismo, un aspecto topográfico. Además, la mayor parte de los cuadros pescan en el dominio incierto entre el bodegón y la abstracción lírica de un Arshile Gorky, mejorada con cierta desprolijidad de escuela porteña. Los planos de color forman lagunas de información en el fondo blanco; y



SIN TITULO, 2012.

el blanco mismo a su manera propende a emerger. El fondo se vuelve figura, con el blanco que invita al grumo; la grilla de líneas forma un borrador; los planos de color se retraen. A Pruden, y al divertido culto que se generó alrededor de su obra, le gustan las paradojas de esta clase. Londaibere y Fabián Burgos tuvieron ocasión de resaltar su ambigüedad, su elocuencia vacía de palabras y su desorganización estructurada. Valentina Liernur habló de una “seriedad anti seria”.

Sus profesores fueron, además de Londaibere, la profesora de pintura china del Rojas, Chiu Tai Li, y Alberto Goldenstein. Del Rojas viene también el aspecto cenacular, la clave de pandilla de amigos: ver los primeros retratos y el clima de gremio, su novio Ruy, su amiga Valentina. Los retratos son retratos de amigos, por definición. La pintura misma es cosa de amigos. Y su primera muestra fue en el Rojas, en 2001; luego vinieron una serie de individuales sacadas con paciencia de la galera, casi todas en Buenos Aires. *Auto retro* es el primer pantallazo a su evolución, una excursión de la pintura al paso del tiempo. Podemos volver a presenciar entonces la aparición del fondo blanco, como se llamó su muestra de 2006: la trama de líneas largas que se mueven y se tocan, entrecortándose en planos llenos y vacíos en el interior de una estructura inestable, el blanco que hace espuma y el color repartido en triángulos y cuadrados. Aunque Pruden sale y entra del fondo blanco y su evolución es una no evolución, y tiene algo de querer volver, de extrañar algún momento anterior. El blanco y el color raspado, que se agota en su propia pincelada, le dan a cada cuadro un aspecto inconcluso y al mismo tiempo final. No hay que esperar nada parecido a la cinta de enmascarar, la escuadra o el lápiz. La pintura, esa cosa paradójica de amigos, es también un asunto intuitivo, improvisacional, que no puede ni debe ser proyectado.

Una vez Burgos le hizo a Pruden la pregunta clave, dentro de esta escuela: ¿cómo sabe cuándo terminar un cuadro? Ya que Pruden pinta sin proyecto, dejar un cuadro puede ser una decisión más misteriosa que comenzar. La respuesta fue cortés, pero firme: “No me interesa saberlo, no sigo una línea de principio a fin; más que saber cuándo terminan me interesa saber cómo reaccionan”.

Se puede arriesgar ahora otra hipótesis: el cuadro termina cuando deja concretada una acción. Esta acción es superficial, a veces intraducible, pero en todas las imágenes está presente. En todas pasa algo: una diagonal se mueve, una taza se dobla, una línea amarilla corta al cuadro en dos y se



SIN TÍTULO, 2009.

aleja del violeta. Hasta en los más descriptivos y bodegoneros, alguna acción se mantiene en vilo. Cosa intuitiva, la pintura es también un asunto de contar algo. El primer cuadro en escena, antes de pasar al salón rectangular de la sala J, es el del fondo azul, con las botellas-gotas y la sandía anaranjada que levita con la cara abierta hacia arriba. Una sandía que levita, como los pollos que hipnotizan de William Burroughs (que entusiasmaron, también, a Iggy Pop). Esta pintura,

Naturaleza carioca, es de 2008. Es un bodegón: cuesta no pensar en Matisse, en un Cézanne tropical, en una fruta que alcanza el satori o en las bananas ameboides de Olitski, pero sería posible pensar en un mundo en el que no existan todas estas referencias, en el que las pinturas vivan solas. Los apellidos de los pintores forman una oración, un divague: la pintura tiene afasia, dislexia o algún otro síndrome que le impide hablar de forma normal. Otro bodegón es el Sin título de 2009, donde las botellas rectilíneas también comparten el cartel con las frutas, ahora casi reducidas a curvas que proyectan una sombra, una niebla blanca sobre la mesa. Las botellas pueden ser gotas o peras, las curvas pueden ser una sonrisa. Un cuadro no incluido en la muestra (Sin título, de 2008) muestra las gotas dentro de la estructura acristalada y blanca: una familia de cinco gotas, todas marrones, dentro de una vasija reducida a una curva.

¿De dónde vienen las gotas, frutas o botellas, crecientemente indiscernibles? "Los mejores amigos" son los personajes principales de las obras de la obra temprana de Débora Pruden, presentes en varios de sus títulos: una pareja de encapuchados que andan de la mano, a veces sonriendo, en un viaje por Marruecos. Podrían ser personajes típicos de C. D. Friedrich: las hermanas o los amigos que miran juntos un barco encallado en el mar, una catedral en la niebla, unos Alpes a la distancia. Los mejores amigos tienen algo aventurero, estilo Bouvard y Pecuchet, que del tiempo libre hacen un proyecto muy serio: siempre de la mano, van de un templo marroquí a ver a la reina en Mauritania o a reunirse con un burro en la calle. Y sus capuchas son gotas: pueden ser pronto cebollas, frutas (¿membrillos?) o botellas. Después de Marruecos, las gotas se cebaron con viajar, no de un cuadro hacia el mundo exterior (como en un relato de César Aira llamado, justamente, "Mil gotas") sino de un cuadro a otro. Abandonaron la pintura de viajes, probaron la abstracción y describieron un itinerario algo errático, huidizo, lleno de curvas. Ahora las vemos todas juntas, en cuadros que dan picazón y despiertan la contradicción: fáciles y difíciles, amistosos y solitarios, pensados y sin pensar.

Auto retro de Débora Pruden se puede visitar en la sala J del C.C. Recoleta, Junín 1930, hasta el 2 de agosto.



SIN TITULO, 2012.

Compartir:  



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [CONTACTO](#)

Página12

© 2000-2026 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados
Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

RADAR

DOMINGO, 16 DE DICIEMBRE DE 2012

ARTE 1 > DEBORAH PRUDEN EN LA GALERÍA PEÑA

Alineada

Con discreción, humor y seducción, Deborah Pruden parece estar extendiendo los dominios de su pintura hasta la utopía de incluir en ella el espacio en que se exhiben, la realidad en que se mueven y los espectadores que convoca, fundiendo lo real, lo imaginario y lo simbólico en una experiencia de libertad y emoción.

🖼️ Por Valentina Liernur

En un subsuelo de doble altura que podría ser una antigua boîte porteña en pleno Barrio Norte vestida de modernismo tropical, con paredes blancas y artefactos de iluminación oblongos al ras del piso de concreto alisado, que hace un año y medio alberga el proyecto independiente de la Galería Peña, se puede visitar la última muestra individual de Deborah Pruden.

Cinco cuadros cuidadosamente dispuestos y anexados a la exótica arquitectura del lugar dejan ver una vez más los elementos con los que viene trabajando hace algunos años: trazos lineales y formas geométricas sobre fondos blancos y de color. Lo que pasa cuando un pincel entra en contacto con la superficie sin una noción programática, dotándola de presencia y despojándola de sensiblería, cuidando el trato de las convenciones radicalmente reducidas a materia y soporte.

Bajo el encantamiento de Pruden, en este espacio la repetición es novedad: las diferencias sutiles van apareciendo exquisitamente en su repertorio mientras lo pasea y lo profundiza: los fondos blancos cada vez más sólidos, empujados por la densidad de una proporción nueva entre el óleo y el aceite y por el ancho de los bastidores. Los mismos fondos que en cuadros anteriores cumplían el rol de una tabula rasa ligera sobre la que inscribir el instantaneísmo de sus pinceles y que ahora como placas tectónicas le disputan en sustancia cada vez más al color. El ingreso del rosa que se desliza de sus rojos, reemplazando al naranja y los tierras, perfectamente modulado entre el pop de Barbie y la naturalidad de un flamenco, provocándole a uno ganas furtivas de lamerse un trazo. Un rosa que se acerca al chicle y que con los lilas azulados, también entre la naturalidad de una bebida rehidratante y las hojas de un jacarandá, y en consonancia con los demás colores, podrían aludir a la saturación del colorismo que actualmente se posa psicodélicamente sobre casi todas nuestras cosas: pelos, medias, paraguas, bikinis, zapatillas, calzas, pantallas, protectores de celulares, bebidas... etc., etc. más que al tropicalismo de sus series anteriores. Como si la gracia abstracta de sus diagramas, como la de Mondrian, pudiese alcanzar el estado de una animación, de un .gif realista, del comportamiento del color en este mundo.

El trabajo repetitivo de Pruden es un lujo, un capricho y una ofrenda al tiempo pausado y gradual del conocimiento artístico como consecuencia de una prueba con los materiales, donde las cosas y las ideas, los conceptos, la emoción y la materia son indivisibles. Podría recordarle a uno el progreso lento en décadas, la confianza que le tomó a Mies van der Rohe experimentando una y otra vez con los mismos elementos, desplazar las columnas que sostenían un techo de las esquinas al centro de la forma liberando finalmente la planta horizontal de un edificio; y ¿por qué no? al tiempo de transmisión casi geológico que le toma a la información viajar por el ADN, y ¿por qué no? también a las capacidades simbólicas que la pintura



RADAR INDICE

NOTA DE TAPA

Secta sentido

CELSE LUNGI HABLE DE ME
VERAS VOLVER, LA NOVELA DE
TERROR PUEBLERINO CON QUE
GANO EL PREMIO...
Por Liliana Viola

La vela de sebo

Por H. C. Andersen

CINE > LOS ILEGALES: ENTRE LOS
GANGSTERS Y EL WESTERN DE LA MANO
DE NICK CAVE

Hacele caso a tu sed

Por Juan Manuel Domínguez

DESPEDIDAS > UN INESPERADO ADIÓS A
EDUARDO PLA (1952-2012)

Un planeta propio

Por Gustavo Nielsen

MÚSICA > KENDRICK LAMAR, EL NUEVO
NIÑO MIMADO DEL RAP

Lamar no estaba serena

Por Javier Alcacer

CINE > PETER JACKSON VUELVE A TOLKIEN
CON OTRA TRILOGÍA

ESOS LOCOS BAJITOS

Por Martín Pérez

ARTE 1 > DEBORAH PRUDEN EN LA
GALERÍA PEÑA

Alineada

Por Valentina Liernur

ARTE 2 > VICTORIA COLMEGNA EN MIAU
MIAU

Paladines del arte amateur

Por Claudio Iglesias

FENÓMENOS > ALEJANDRO SOIFER HABLE
DE SU LIBRO SOBRE EL NUEVO PODER DE
LOS NERDS

El hobby

Por Mariano Kairuz

MÚSICA > BOMBA ESTÉREO: HACIENDO
BAILAR AL MUNDO DESDE COLOMBIA

BOOM

Por Micaela Ortelli

FAN > UNA DIRECTORA TEATRAL ELIGE SU
PELÍCULA FAVORITA: LUCÍA PANNO Y
GREAT BALLS OF FIRE!

Me hice fuerte ahí, donde nunca vi

Por Lucía Panno

VALE DECIR

Feliz Navidad, Don Corleone

VALE DECIR

La historia sin fin y sin argumento

VALE DECIR

Montado a la moda

VALE DECIR

**Lo último que hicimos juntos fue
separarnos**

INEVITABLES

Inevitables

SALÍ

**A comprar pan dulce y otras delis
navideñas**

Por Martín Auzmendi

F.MÉRIDES TRUCHAS

F.Méridés Truchas

Por Daniel Paz

puede tener para proteger en el perímetro de sus convenciones la existencia de los órdenes más subjetivos y secretos del deseo, del espacio y del tiempo –la libertad– y que Pruden pareciera acompañar hasta las últimas consecuencias.

La pregunta es qué determina ese perímetro en esta muestra o hasta dónde y cuándo algo es una pintura según sus cuadros. Por lo pronto, pareciera estar extendiéndose. Integrando la pregunta a su repertorio con la misma austeridad y economía de todos sus gestos en un políptico de nueve partes iguales que suspende en la pared central del espacio, en un mismo plano: un diagrama pintado sobre la superficie del canevas blanco de líneas rectas y levemente curvas con la cuadrícula de líneas que se forman entre el encuentro de los bastidores. Y uno podría decir que con esta operación convoca la presencia y las ideas de la artista brasileña neo-concreta Lygia Clark, que bautizó a este tipo de línea que surge en la aproximación de partes “línea orgánica”, fundiendo las diferencias materiales de lo representado y lo real (en otro de sus cuadros la línea entre bastidores entra en juego con la recta perpendicular de una baranda, los haces de luz que entran por la ventana y los trazos del pincel). Todo esto con el humor de pinturas que desdobladas entran en una valija, o se guardan en un closet. Así, mientras afronta ridículamente las demandas de transportabilidad y adaptabilidad que el presente contemporáneo le exige, también reanima y sigue extendiendo el territorio pictórico en una especie de fantasía reprimida (pocas cosas son más eróticas), la utopía participativa neo-concreta de Clark de integrar al espectador (además del espacio de la galería) también a la realidad del cuadro, pudiendo separar las partes para reconfigurarlas.

Pero la obra de Pruden es ante todo dandy, y si bien en esta muestra pareciera estar expandiendo el perímetro de su pintura fundiendo lo real, lo imaginario y lo simbólico, es capaz de congelar y suspender en el aire la claridad formal de tal afirmación con lo que pareciera ser un chiste sin final, como si sus cuadros se riesen entre sí, en un solo gesto, el más pictórico de todos: el simulacro de una gruesa línea amarilla dividiendo brutalmente en dos la superficie del único canevas entero en el espacio. Recordándonos que un arte sin emoción es un arte precario y que la emoción no tiene forma.



Deborah Pruden
s/t
De martes a viernes de 15 a 20.
O con cita a: info@penagaleria.com.ar o al 15-3663-2004.
Peña 2270, subsuelo.
Hasta el 21 de diciembre.

Compartir:  



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [CONTACTO](#)

RADAR

DOMINGO, 19 DE OCTUBRE DE 2008

PLÁSTICA > LAS PINTURAS DE DÉBORAH PRUDEN

Suspendida

Esquiva y segura, incierta y acertada, en equilibrio sobre se filo donde la forma resbala para fundirse en la tela, Déborah Pruden da un paso más allá del que ya había dado en su última muestra y se aventura en la pintura que, casi suspendida sobre la tela, desafía al espectador como el blanco a la flecha.

🖼️ Por Tomas Espina

Una sobredosis de contexto circula por nuestras venas. Como si estuviéramos sobre un campo minado donde cualquier movimiento en falso pudiera desencadenar la catástrofe, Déborah camina silenciosa, impasible y suspendida. Ella atraviesa otra catástrofe, sobre otras superficies. La tarea entonces es poder saber cuál es esa otra superficie por la que ella se mueve. Lo lógico, y a simple vista, sería decir que es la pintura. Ahora, decir "la pintura" es decir nada o, peor aún, casi nada. ¿Qué es la pintura? Muchos artistas coinciden en que es algo de otro mundo, algo extraterrestre. Paul Klee entendía el acto de pintar como una "cosmogénesis"; Cézanne lo refiere en estas palabras: "Bajo esta fina lluvia, respiro la virginidad del mundo". Incluso desde la perspectiva del conceptualismo histórico en boca de Joseph Kosuth, la historia de la pintura se definía como "historia de fabricar otros mundos". Es sumamente llamativo cómo tantos pintores, para referirse a lo que afecta el acto de pintar, utilizan metáforas meteorológicas o que remiten a cierto caos original. Daniel Richter habla de una "verdad a través de la colisión". Paul Klee, de "un punto gris que crece". Neo Rauch, de "un muro de bruma". Cézanne, de "la catástrofe". Bacon, de "el Sahara". Peter Doig, de "cifras para la imaginación", y hay más; aluviones, diluvios, avalanchas, agujeros negros, orgasmos, etc. Esto pareciera poner a la pintura en una dirección casi teleológica y mística. Más cercana al génesis, o por lo menos anterior y muy lejana a lo que podemos entender por contexto.

Señalo esto porque tal vez nos ayude interpretar sobre qué superficies deambula la obra de Déborah Pruden, o por lo menos a no conformarnos con decir simplemente que es "sobre la pintura". Con eso podríamos sacarnos de encima la idea de que cuando hablamos de pintura estamos hablando de algo que se da por entendido dentro de un determinado contexto, con muchos años de historia y de gramática compositiva, tradición formalista y todas las tendencias que devinieron bálsamo para los ojos de los críticos. Como si los pintores hoy en día sólo pudieran dedicarse a citar, reformar y parodiar su historia pasada, o peor aún: a sí mismos. No digo que esas perspectivas de lectura no sean válidas, hay muchos y buenos artistas que operan de esa forma y logran "crear mundos", incluso crear contextos, ya sean parasitarios o ensimismados. Tan sólo digo que esas son perspectivas de pupilas memoriosas. Tratemos de correrlos de ese punto de vista y ver si hay algo que no esté dado de antemano cuando hablamos de pintura. Creo que el trabajo de Déborah Pruden particularmente apela a esa integridad.



Imagen: Jorge Mino

RADAR INDICE

NOTA DE TAPA

En la colonia penitenciaria

Guillermo Saccomanno en el penal de Ushuaia

Por Guillermo Saccomanno

MÚSICA > AQUELARRE HACE MEMORIA

Los brujos

Por Diego Fischerman

PLÁSTICA > LAS PINTURAS DE DÉBORAH PRUDEN

Suspendida

Por Tomas Espina

TELEVISIÓN > FERNANDO MARTÍN PEÑA Y FABIO MANES

Por qué mirar los clásicos

Por Mariano Kairuz

Sangre de amor correspondido

Por Ted Hughes

MÚSICA > DAVID GILMOUR: DVD EN VIVO

El otro

Por Rodrigo Fresán

CASOS > BRUNO BETTELHEIM, DEL AMOR AL ODIO

Ascenso y caída de Bruno B

Por Juan Forn

MÚSICA > ESPERANZA SPALDING EN ARGENTINA

No sé lo que quiero, pero lo quiero jazz

Por Luciano Piazza

TELEVISIÓN > SE ESTRENA BREAKING BAD

Honestidad brutal

Por Martín Pérez

CINE > NATURALEZA MUERTA, DEL CHINO JIA ZHANG-KE

Agua va

Por Hugo Salas

FAN > UN ARTISTA ELIGE SU OBRA

FAVORITA: DANIEL JOGLAR Y UNA CAPILLA DE JAMES TURRELL

Rezar, meditar, percibir, soñar, todo a la vez

Por Daniel Joglar

FMÉRIDES TRUCHAS

F.Mérides Truchas

YO ME PREGUNTO

¿Por qué a los mercados de valores les dicen "bolsa"?

Agenda

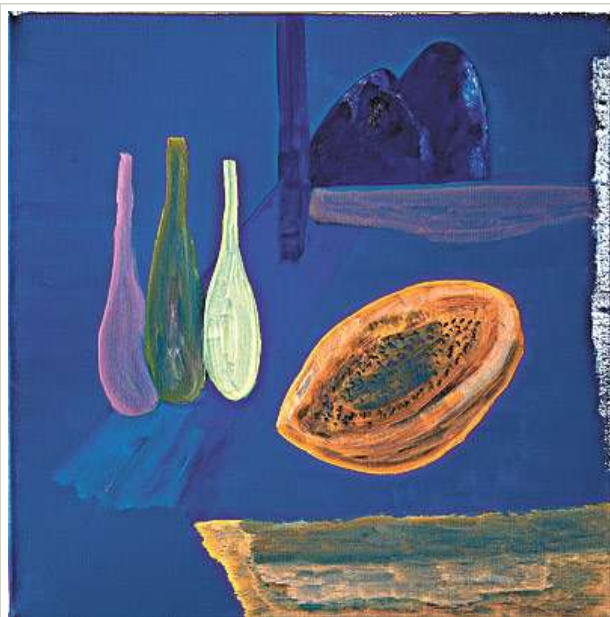


Foto: Gustavo Lowry

Un libro de Deleuze (que me prestó Déborah) titulado *Pintura*, el concepto de diagrama dice en uno de sus párrafos que no basta con poner la pintura en relación con el espacio, antes hay que ponerla en relación con el tiempo: "Tratar un cuadro como si operara ya una síntesis de tiempo". La operación que Déborah hace sobre el tiempo es una de las cosas que más me ha inquietado en su pintura, llegando a perturbarme extremadamente en *Fondo blanco* (Zavaleta lab., 2006). En esa muestra se tramaba una condición de tiempo más próximo a la celeridad que a la espacialidad. La acción era claramente tangible, pero la única manera de retener algo de esas pinturas era entrar en una suerte de lapso transitorio, y manejarse con sumo cuidado para que nada caiga y se nos venga encima. La velocidad de esas pinturas actuaba como una extraña pausa en el tiempo, y su ligereza era tal que el conjunto parecía haber sido hecho de un modo impasible y de una sola vez.

Vamos un poco más atrás. En la serie "Maroc" (2000), las pinceladas ya tendían a moverse distraídamente por la superficie, como si pudieran estar pendiendo a unos pocos milímetros de la tela. Sin embargo ese desprendimiento atendía a una suerte de ensoñación dentro de un paisaje alucinógeno, atrapado aun a cierta narración. Posteriormente, nunca gradual ni ordenada (Déborah es caprichosa) pero sí de manera inevitable, todo tenderá a identificarse con el acto. Las fábulas se desvanecerán hasta desplomarse y el conjunto pasará a ser una estructura desequilibrándose, tendiendo a su máxima suspensión. No una suspensión vertical (una suspensión vertical en un cuadro sería una ilustración de una suspensión), tampoco una suspensión estática o vibrante. Una suspensión horizontal que se deshace, extremada y sigilosamente del soporte.

Como esas lánguidas heroínas de película de acción china, que de un salto quedan congeladas en el aire, Déborah nos engaña; lo que parece descuido, recompone; lo que parece tempestuoso, está calmo; lo que parece incompleto, repara. ¿Qué repara? ¿Qué recompone? ¿El equilibrio? ¿La composición? No, repara el movimiento suspendido; la ligereza necesaria para dejar la materia otra vez enajenada.

Tranquila e infalible, Pruden no es mercenaria. Sabe que la catástrofe es en su domicilio y que el peligro viene de todo lo que es vecino. Entonces la acción que ella ejerce es de defensa y no de ataque; enmarca, confina, repliega, encubre, limpia. Celosa, desagrega para que nada se detenga. Pues también sabe que, como en todo, las relaciones de fuerza se vuelven cada vez más densas y tienden a aglutinarse, a emparentarse. Lo que era trazo se convierte en línea; lo líquido se empasta; lo azaroso se hace cliché. Entonces debe volver a merodear sobre el conjunto; cubre el empaste, tuerce la línea y finalmente limpia la tela. ¿Qué limpia de la tela? Sin duda la limpia de las exquisitas pupilas del cliché.

Hay una fotografía en la que Déborah está de pie frente a la cámara con su gato Pichin en brazos. A sus espaldas dos pinturas apoyadas una sobre otra, la más pequeña sobre la más grande. Las cuatro figuras forman una hilera hacia nosotros; para nosotros, las cuatro figuras son simultáneas. Pero hay un detalle: Pichingato está viendo directamente a cámara y tiene todo el ángulo de visión libre. El cuadro más pequeño también puede ver todo, sólo la silueta de Déborah le recorta algo de visión. El segundo cuadro, el más grande, ve por un costado lo que el cuadro más pequeño le permite ver (es difícil saber dónde está el ojo en un cuadro, así que podemos deducir que este cuadro también ve todo). Pero Déborah, que está frente al conjunto, tiene la cara totalmente tapada por su propio pelo. Déborah no ve nada, o casi nada.

Es sabido que en la práctica de la pintura existe una larga tradición de miopías y estrabismos, como si fuera necesario lastimar el órgano de la vista a tal punto que quede reducido a casi nada, para que así, como cíclopes peludos, podamos arrimarnos a ese “otro mundo” al que Kosuth se refería. Sin duda, uno de los artistas que ha sabido labrar esta suerte de bizquera en la pintura es Pablo Siquier. Reduciendo el cuerpo a un dedo que digita, Siquier ha maltratado al ojo de tal manera que casi nos obliga a vernos las orejas por dentro.

Al otro extremo de la transparencia bizantina de las pinturas de Siquier, el trabajo de Pruden se nos presenta a ojos tapados. Ella, que no es devota del estrabismo, sí en cambio es diestra practicante del tiro al blanco. Con una fina lluvia de pelos sobre su cara y reduciendo nuestra condición de espectadores a pequeñas dagas, nos arroja con precisión sobre la tela y a tal velocidad que difícilmente lleguemos a ver dónde caeremos. Pero poco importa eso, pues en sus pinturas cualquier lugar puede ser el blanco.

Obra reciente

Sala 1

Galería Zavaleta Lab

Venezuela 567.

Hasta el 22 de noviembre

www.zavaletalab.com

www.debopruden.com.ar

Compartir:  



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [CONTACTO](#)

Página12

© 2000-2026 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).